

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

XXII DOMINGO T O A (31 de Agosto de 2014)

«Detrás de Jesús» y «abajo con los últimos» son los verdaderos adverbios de lugar evangélicos propuestos por Jesús para la jerarquía apostólica.

VER



I. Algunos supuestos que subyacen en el **irracional comportamiento humano** implícito en la actual ideología dominante:

1. Lo que motiva fundamentalmente a los seres humanos es la **codicia** y el interés propio.

2. El progreso y el bienestar humanos se miden preferentemente por el aumento del **consumo**.

3. El **comportamiento competitivo** resulta más ventajoso para la comunidad que la cooperación.

4. Las acciones de las que se derivan las mayores **ganancias financieras** son las que más benefician a la sociedad en su conjunto. La satisfacción de la codicia y la búsqueda de adquisiciones acabarán finalmente por llevarnos a un mundo óptimo (David Korten).

¿Cómo podemos romper con este marco distorsionado de antivalores (si aún estamos en él) y ayudar a otros a romper también con él?

II. Frente a la barbarie de los valores actuales del sistema, nosotros adoptaremos valores alternativos:

A. Para el sistema «La vida es hostil y competitiva». Para nosotros, por el contrario, «**La vida es sustentadora y cooperativa**».

B. Para el sistema «Los seres humanos son imperfectos y peligrosos». Para nosotros «**Los seres humanos tiene muchas posibilidades**».

C. Para el sistema «El Orden se sostiene mediante una jerarquía de dominadores». Para nosotros «**El orden se alcanza mediante la asociación**».

D. Para el sistema «Hay que amar el poder». Para nosotros «**Se ama la vida**».

E. Para el sistema «Uno ha de defender los propios derechos». Para nosotros «**Se han de defender los derechos de todos/ las responsabilidades mutuas**».

F. El sistema «Se basa en la Dominación masculina». Nosotros «**nos basamos en el Equilibrio entre los géneros**». (Adaptado de David Korten)

ANTIMAGNIFICAT DEL SISTEMA (Ricardo)

Proclama mi alma la grandeza del sistema
Se alegra mi espíritu en el capital, mi salvador
Porque ha protegido mis intereses comerciales
Y desde ahora me respetarán y valorarán todas las gentes de bien

en la asamblea de los poderosos para siempre
 porque mis intereses económicos ha sido puestos a salvo

Su nombre está escrito en la frente de todos
 Y su rapiña se extiende de generación en generación
 El hace grandes proezas con su brazo poderoso
 Dispersa y divide a los humildes de corazón
 hipoteca las casas de los pobres
 y enaltece a los poderosos
 A los hambrientos los acaba de esquilmar
 y a los ricos les completa su patrimonio

Auxilia a la bolsa, su sierva
 Acordándose de que es un buen negocio
 Como ya lo comprendieron los ricos
 Desde que se inició el gran negocio de la explotación mercantil.

Gloria al Dinero, a su Hijo el Capital y al mercado
 Como fue desde el principio, es ahora mismo
 y esperamos que siga siéndolo por nuestro interés y para nuestro beneficio
 por los siglos de los siglos. Amén.

EVANGELIO (Mt 16,21-27)

²¹ Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día. ²² Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: «¡Lejos de ti tal cosa, Señor! Eso no puede pasarte». ²³ Jesús se volvió y dijo a Pedro: «Aléjate de mí, Satanás. Eres para mí piedra de tropiezo, porque tú piensas como los hombres, no como Dios». ²⁴ Entonces dijo a los discípulos: «El que quiera venir en pos de mí que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. ²⁵ Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará. ²⁶ ¿Pues de qué le servirá a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué podrá dar para recobrarla? ²⁷ Porque el Hijo del hombre vendrá, con la gloria de su Padre, entre sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta.

Jesús anuncia a los discípulos de manera inequívoca (ya no misteriosa como en 12,40) su pasión y resurrección (esta instrucción la repetirá a menudo hasta la llegada a Jerusalén: 17,12.22s; 20,17-19) [«Desde entonces comenzó Jesús...»].

dei «**tenía que**»: expresa “bíblicamente” la ineludibilidad de la pasión y muerte de Jesús decretada por Dios [teología cultual]; pero en el espesor de la historia la pasión y muerte es “maquinada” por los dirigentes judíos (ancianos, escribas y jefes de los sacerdotes, es decir, el poder económico, la “inteligentsia” y la jerarquía religiosa) según la libre ambigüedad de su propia maldad responsable [teología histórico-crítica]. En la tradición bíblica el plan de Dios y la responsabilidad humana no se excluyen, pues Dios “participa” en la historia como un ‘actor’ más, aunque el más importante. Hay que estar atento para traducir a nuestra cultura el sentido bíblico del actuar de Dios. Así, al decir que “era necesaria” la muerte de Jesús, el texto nos abre a dos sentidos que no se pueden separar ni tampoco confundir: el sentido teológico (que nos introduce en el misterio de amor que es Dios) y el sentido histórico (la existencia del mal en la historia).

Mateo entendió probablemente la protesta de Pedro (“¡Librete Dios!”, v. 22) no sólo como protesta contra la pasión de Jesús, sino contra el propio sufrimiento de los discípulos... y de la comunidad. Como discípulo, Pedro está en la ambivalencia entre la confianza y la duda, la confesión y el miedo a sus consecuencias, y entre la traición y el arrepentimiento.

(v 23) La respuesta de Jesús a esta reconvención es extremadamente dura: “quítate de mis vista, Satanás”. Esta respuesta evoca la última tentación (Mt 4,10). Jesús rechazó allí el dominio del mundo ofrecido por el diablo. *skándalon* es una palabra fuerte y designa objetivamente la inducción al pecado. La frase parece ser bíblica y solemne, y está formulada por Mateo en contraste directo con la roca que Pedro era en 16,18. Allí Jesús había llamado «roca» a Pedro por algo que ni la carne ni la sangre, sino el Padre celestial le reveló; aquí Pedro es «escándalo» porque no juzga con criterio divino, sino humano. El contraste fundamental entre Dios y el hombre lo definen los v. 17 y 23. Pedro es roca por un don divino; desde sus propios pensamientos es «escándalo». La oposición de Pedro es típicamente humana: Pedro piensa sobre el sufrimiento lo mismo que el ‘hombre’: ¿Acaso tiene sentido el sufrimiento? La propuesta de Pedro es escándalo porque el sufrimiento puede ser un escándalo para el Reino: ¿Jesús doblemente tentado, como hombre y como Mesías?

Los criterios de Dios no son los que se hacen pasar sin más por ‘humanos’ (de ahí la necesidad de discernimiento); su mensaje al hombre es simple y llanamente la invitación al seguimiento radical. La expresión *opiso mou* (“*detrás de mí*”) que evoca 4,19, prelude el v. 24 e indica a Pedro el único puesto posible: detrás de Jesús.

«Detrás de Jesús» y «abajo con los últimos» son los verdaderos adverbios de lugar evangélicos propuestos por Jesús para la jerarquía apostólica.

(v. 24s) La pasión de Jesús y el seguimiento de los discípulos se implican [en Mc se aprende que la comprensión real de Jesús sólo es posible en el seguimiento doloroso, y no sólo estudiando papeles]. *Las palabras valen muy poco, lo que importa es la obediencia hecha carne solidaria con Jesús y los pobres*. En 13,19-23 Mt hacía notar que «entender» y «producir fruto» se implican. Al parecer Pedro entendió quien era Jesús (16,16), pero no estaba dispuesto a llevar a la práctica esa comprensión. Por eso explica ahora Jesús cuáles son las consecuencias de su camino de sufrimiento.

Mateo argumenta desde Cristo: no se trata de rechazar el ideal de vida que hace consistir la felicidad del hombre en la liberación de todo sufrimiento para sustituirlo por la adicción al sufrimiento o por la ascesis; se trata de la entrega de los discípulos a Cristo, una entrega sin reservas, compañero/discípulo fiel de Jesús en su camino mesiánico, dispuesto a entregar la vida. La cruz nos recuerda que nuestro modelo de vida es Jesús, no nuestras memeces burguesas paranoicas: negarse a sí mismo significa una opción deliberada: la renuncia a los propios intereses infantiles para adquirir los intereses del Reino.

La expresión «negarse a sí mismo» surgió probablemente como contra-fórmula de «negar a Cristo». No se trata, pues, de un ideal ascético general. Se trata de un concreto decir «no». ¿A qué? A convertir el «deseo de salvar la vida» en el propio principio vital; esta negación lo que quiere es que se abandone el «punto de vista» del propio «yo», a que uno abandone la fijación en su propio yo infantil, para poder llegar a la adultez del hombre mesiánico, capaz de arrostrar la renuncia propia y el sufrimiento porque se sigue a Jesús, marchando por donde él va. Marchar tras Jesús no se puede hacer cargando con el peso muerto de un yo infantil incapaz de arrostrar el sufrimiento por los otros. Hay que tener cuidado en mezclar este principio de adultez mesiánica (seguimiento de Jesús) con una ascesis negadora del yo y del mundo: se niega el yo infantil (que cree que se autorrealiza por el tener y el consumir), pero se afirma el yo adulto solidario (que se realiza por el camino del amor que ofrece y comparte, no sólo bienes, sino la propia vida, como Jesús y según su estilo).

Seguir a Cristo sólo puede realizarse voluntariamente (“si alguien quiere”), por decisión personal. Pero un cristianismo que ya no toma en serio el seguimiento y no sabe distinguir entre

la existencia burguesa y la existencia cristiana, se encuentra probablemente en la situación de Pedro que refleja el v. 22 y deberá permitir que le digan lo que Pedro tuvo que oír en el v. 23 (leamos ambos versículos). En la iglesia abundamos los ascetas de pacotilla, pero no los seguidores mesiánicos.

(v. 26) Se puede ganar el mundo entero y perder la vida. Y la vida es lo más valioso de todo, intercambiable con nada. En la negación de sí mismo Mateo ha expresado un «no» al afán de posesión, pues esta posesión no asegura la vida. La vida de que habla Mateo trasciende la vida terrena (la vida llena de avidez egótica): se trata de la vida en un sentido último (la vida llena de gracia y amor), que el juez universal confirma o no en su juicio sobre la praxis humana.

El árbitro de lo que es la verdadera confesión del Hijo de Dios no es, por tanto, ni el magisterio eclesiástico (católicos), ni la facultad teológica (protestantes), sino Jesús, que juzga la praxis de los discípulos (cristianos). Hagamos, pues, de los evangelios nuestra oración cotidiana.

LA POBREZA DE JESÚS

Jesús, tú has escogido a tus padres entre pobres obreros.
Y en un establo –refugio para pobres– María te parió.
Pobre entre los pobres bajaste hasta lo último.
¡Oh Jesús, he aquí tu divina pobreza!

Durante treinta años quisiste ser obrero
sin rango, sin brillo... uno de tantos
que sufre la injusticia diaria en su trabajo.
¡Oh Jesús, he aquí tu pobreza que estremece los cielos!

Despojo entre despojos lograste ser al fin,
la cruz marcó tu cuerpo para siempre.
Siervo de Dios y esclavo de los hombres...
¡Oh Jesús, he aquí la pobreza que me ofreces!

